
EL PAPEL DEL DERECHO EN EL TRÁNSITO DE LA CULTURA DEL DESCARTE AL ECOLOGISMO PERSONALISTA

VICENTE BELLVER CAPELLA

SUMARIO I. *La crítica del paradigma tecnocrático y de la cultura del descarte* I.a. *El antropocentrismo desviado* I.b. *La idolatría del dinero y el consumismo* I.c. *Paradigma tecnocrático y trabajo* I.d. *Paradigma tecnocrático y bioética* I.e. *Más allá del paradigma tecnocrático y del ecocentrismo* I.f. *La dificultad para salir del bucle tecnocrático* II. *Hacia el imperativo del cuidado: el papel de la moral y del Derecho* II.a. *Conversión personal y apertura a lo real* II.b. *Subordinación de la economía al Derecho y a la política* II.c. *Cambio cultural a través de la educación* III. *Conclusión*

Resumen: El artículo presenta la confluencia entre dos visiones críticas de los paradigmas tecnocráticos y papel del Derecho so-

bre estos: la visión del papa Francisco y la del Prof. Jesús Ballesteros. Ambos son de la idea que estamos en un momento de crisis ecológica y social y para superarlas el derecho tiene un papel fundamental ya que le toca regular la cultura del cuidado por sobre la economía y el ecologismo radical.

Palabras clave: Paradigma tecnocrático, Antropocentrismo desviado, Cultura de Cuidado.

Abstract: The article presents the confluence between two critical views of the technocratic paradigms and the role of law over them: the vision of pope Francis and that of Prof. Jesus Ballesteros. Both are of the idea that we are in a moment of ecological and social crisis and to overcome them the Law has a fundamental role since it is up to it to regulate the culture of care over the economy and radical environmentalism.

Keywords: Technocratic paradigm, Deviant anthropocentrism, Culture of Care.

En su afán por comprender el tiempo que le toca vivir y contribuir a hacerlo más justo, el Prof. Ballesteros se ha ido ocupando de algunas de las cuestiones más acuciantes del momento: las raíces de la violencia contemporánea, el feminismo, el ecologismo, el diálogo entre las culturas, el impacto de las biotecnologías en la vida humana, la crítica del capitalismo financiero global, etc. Concretamente a finales de los años ochenta del siglo pasado, cuando empecé a trabajar en mi tesis doctoral sobre ecología política, el Prof. Ballesteros publicaba uno de sus libros más relevantes en la medida en que contiene de forma seminal todos los temas que en los años siguientes fue estudiando en profundidad. Me refiero a *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Uno de los temas que trató en ese libro era el del ecologismo, movimiento filosófico, político y social que revisó en profundidad no solo nuestras relaciones con el ambiente sino nuestro concepto mismo de naturaleza humana. En la segunda mitad de los años ochenta y los primeros noventa se dedicó monográficamente a esta cuestión. Como fruto de esta reflexión publicó un buen número de artículos científicos sobre la cuestión. Y en 1995 apareció su libro *Ecologismo personalista*.

En 2013 fue elegido el papa Francisco. Desde el inicio de su pontificado mostró un interés prioritario por dos de las principales lacras de nuestro tiempo: la crisis ambiental y la exclusión social. Al leer su encíclica *Laudato si'* me quedé con la impresión de estar leyendo planteamientos totalmente coincidentes con los que había venido leyendo a Ballesteros desde hacía treinta años. Volví a leer aquellos textos y confirmé que el nivel de coincidencia era tan mayúsculo como sorprendente. A nadie se le oculta que Ballesteros es un pensador católico. Se podría entender que nada es más obvio que un pensador católico coincida con el papa en sus planteamientos. Pero sabemos que la cosa no es tan simple. Además, resulta que Ballesteros escribió la mayor parte de sus trabajos sobre esta cuestión antes que Francisco. Es cierto que en lo que Ballesteros ha publicado con posterioridad a la elección de Francisco como papa reconoce su coincidencia con él y comenta sus escritos y discursos con entusiasmo. Pero cuando leemos a uno y a otro, resulta patente que ambos han

llegado al punto de encuentro desde planteamientos distintos: Francisco hace una denuncia profética de un estado de cosas intolerables; Ballesteros indaga en la antropología filosófica y en las bases éticas de la actividad económica para llegar al mismo diagnóstico crítico del momento presente y coincidir con el tratamiento que propone Francisco.

En las siguientes páginas me refiero a la denuncia que hace el papa Francisco de la degradación ambiental y la exclusión social, que juzga intolerables, y a la alternativa que propone. Considera que la causa de esos males está en la vigencia del “paradigma tecnocrático” característico de la modernidad. Y propone sustituirlo por una apertura a la realidad, que nos descubra el valor de la persona en su vulnerabilidad y el primado del cuidado frente a la cultura del descarte. Al hilo de esta presentación iré haciendo referencia a las obras del Prof. Ballesteros en las que, como he dicho, se identifican las mismas ideas que aparecen en la enseñanza ecosocial del papa Francisco¹.

Por caminos distintos, el papa Francisco y el Prof. Ballesteros convergen en ofrecer una propuesta original y atractiva, que podríamos rotular como *ecologismo personalista y social* y que aboga por sustituir la cultura del descarte por la del cuidado². Para llevar a cabo esa transformación social asignan al

¹En los últimos años, el Prof. Ballesteros ha dedicado dos trabajos a presentar el magisterio social del papa Francisco y ubicarlo en las coordenadas del pensamiento contemporáneo. Al leerlos salta a la vista el entusiasmo con que Ballesteros hace suyas las propuestas del papa. Al mismo tiempo, se observa una total coincidencia entre el análisis de las causas de la crisis económica y financiera de 2008, que hace Ballesteros en los trabajos publicados desde 2009 hasta el presente, y el que hace el papa en sus discursos (de manera destacada en los dos dirigidos a los movimientos populares, en el Vaticano en 2014 y en Santa Cruz de la Sierra en 2015) y en sus escritos (especialmente en la Encíclica *Laudato si'*). Cfr. Jesús Ballesteros, “El papa Francisco, crítico del utilitarismo”, en Cristina Hermida y José Antonio Santos (eds.), *Una filosofía del derecho en acción: homenaje al Prof. Andrés Ollero*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2015, pp. 2613-2632; y Jesús Ballesteros, “Laudato Si. Le cause della crisi globale”, *Pensare il Diritto*, 2016, <http://www.pensareil diritto.it/laudato-si-le-cause-della-crisi-globale/> (acceso el 10 de junio de 2016).

²La lectura de *Ecologismo personalista* deja bien claro que no puede haber un ecologismo verdaderamente personalista que no esté atravesado por la justicia social. Pero como alguien podría erróneamente asociar la primacía de la persona con

derecho un papel no exclusivo pero sí fundamental. En lo que sigue trataré de mostrar la confluencia de planteamientos: las referencias al pensamiento de Francisco aparecen mencionadas en el cuerpo del trabajo, mientras que del Prof. Ballesteros lo están en nota al pie.

I. LA CRÍTICA DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO Y DE LA CULTURA DEL DESCARTE

En muchas ocasiones el papa Francisco ha afirmado que la crisis ambiental y la exclusión social, que son dos de los problemas globales más amenazantes para la humanidad, tienen su causa en el paradigma tecnocrático. El primer papa que se refirió a este riesgo fue Pablo VI, quien afirmó que “la tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir”³.

Francisco inicia su reflexión sobre la técnica en la encíclica *Laudato si'* destacando su extraordinaria importancia para el desarrollo del ser humano y de los pueblos. No es, por tanto, un ludita o un tecnófobo. Pero se apresura a decir que “nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza

el antropocentrismo individualista y como tanto Francisco como Ballesteros vienen subrayando que la prioridad es luchar contra la exclusión social, entiendo que puede ser clarificador añadir “social” al ecologismo personalista que ambos sostienen.

³Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*, 1967, n. 34. Más recientemente Benedicto XVI también se ha referido a este fenómeno por el cual la técnica, en lugar de mantenerse como instrumento en manos del desarrollo humano, se ha convertido en un fin en sí mismo que se vuelve contra la propia persona. Esa tecnificación surge porque la naturaleza (y el propio ser humano) pasa a ser vista como una materia informe para que el hombre la transforme a su antojo mediante un poder técnico cada vez mayor. Se ignora que esa naturaleza “lleva en sí una «gramática» que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 48. Ballesteros ha subrayado la continuidad que existe entre el magisterio social de Francisco y el de sus predecesores; cfr. Jesús Ballesteros, “El papa Francisco, crítico del utilitarismo”, cit., p. 2613. En esa misma línea, cfr. Vicente Bellver Capella, “Justicia ecológica: la propuesta del Papa Francisco frente a la crisis ambiental”, *Medicina e Morale*, vol. 65, n. 6 (2016), pp. 797-814.

que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo”⁴. Y es que, para el papa Francisco, el ser humano vive imbuido en el paradigma tecnocrático, que constituye “un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla”⁵. Esa desviación consiste en que, frente a una concepción de la técnica entendida como instrumento de la libertad de la persona, se ha impuesto otra que concibe la racionalidad científico-técnica como “elemento de una libertad absoluta, que desea prescindir de los límites inherentes a las cosas”⁶.

a. El antropocentrismo desviado.

¿En qué consiste esa emancipación frente a los límites inherentes a las cosas? En que el ser humano considera que la naturaleza no es más que “lo informe totalmente disponible para su manipulación”⁷. En consecuencia, la contemplación de la realidad no nos provee de verdad alguna que pueda orientar el com-

⁴Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 103.

⁵*Ibidem*, n. 101. “El primado incondicional de la *poiesis*, de la producción, va a acabar reduciendo la realidad a simple material de trabajo”; Jesús Ballesteros, *Sobre el sentido del Derecho*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 28.

⁶Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 70. “el peligro ahora proviene de la tecnocracia y el cientificismo, erigidas en las fuerzas configuradoras del orden socio-político y presentadas como respuestas últimas a todos los males del pasado o del presente”; Jesús Ballesteros, Vicente Bellver, Encarnación Fernández, Antonio Luis Martínez-Pujalte, “Las razones del ecologismo personalista”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, 12 (1995), p. 670.

⁷Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 109. Juan Pablo II ya se había referido a esa actitud del ser humano característica de la Modernidad: “En la edad moderna secularizada se asiste al nacimiento de una doble tentación: una concepción del saber ya no entendido como sabiduría y contemplación, sino como poder sobre la naturaleza, que consiguientemente se considera objeto de conquista. La otra tentación es la explotación desenfrenada de los recursos, bajo el impulso de la búsqueda ilimitada de beneficios, según la mentalidad propia de las sociedades modernas de tipo capitalista. Así, el ambiente se ha convertido con frecuencia en una presa, en beneficio de algunos fuertes grupos industriales y en perjuicio de la humanidad en su conjunto, con el consiguiente daño para el equilibrio del ecosistema, de la salud de los habitantes y de las generaciones futuras”; Juan Pablo II, *Discurso a los promotores y participantes en un Congreso internacional sobre “ambiente y salud”*, 1997.

portamiento humano; solo el propio poder tecnológico, que nos catapulta a la libertad, nos señala la dirección del progreso indefinido.

Desde este planteamiento tecnocrático hegemónico, según el cual el progreso de la humanidad es consecuencia necesaria del desarrollo tecnológico y de la maximización de los beneficios, “no se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico”⁸.

El papa considera que detrás de la absolutización de la tecnología está una visión antropológica errónea, que califica como “antropocentrismo desviado” y que, lejos de erigir al ser humano en centro del universo, acaba disolviéndolo en la insignificancia. Esa concepción parte de unos presupuestos dualistas (el ser humano como pura bioquímica del carbono o como voluntad de poder) pero en todo caso trae consigo unos resultados calamitosos: la exclusión social, la degradación del ambiente y finalmente la autodestrucción de la condición humana⁹.

El papa subraya que el antropocentrismo desviado se vuelve contra el propio hombre porque legitima “el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive”¹⁰.

⁸Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 109.

⁹“El hombre es también naturaleza y, por tanto, cuando destruye la naturaleza se está destruyendo a sí mismo”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, Madrid, Tecnos, 1995, p. 38.

¹⁰Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, 2014, n. 53. Uno de los autores que ha teorizado sobre este efecto de la modernidad es Zygmunt Bauman,

b. La idolatría del dinero y el consumismo.

El antropocentrismo desviado, que está en el fundamento del paradigma tecnocrático¹¹, desemboca en la idolatría del dinero, cuyos efectos más letales son la “cultura del descarte” y el consumismo: “La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”¹².

Francisco acusa al capitalismo global, dominado por el primado de las finanzas, de los graves males sociales y ambientales que padece el mundo. Considerando las causas que condujeron a la crisis de 2008 y la estrategia empleada para salir de ella, Francisco hace una durísima denuncia del mundo financiero y las autoridades políticas, como no encontramos en los anteriores papas¹³:

Vidas desperdiciadas. *La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, 2005.

¹¹“El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos”; Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 109.

¹²*Ibidem*, n. 55. “En efecto, el dato más característico de la postmodernidad decadente consiste en el consumismo, lo que convierte a nuestra época en la época en la que ha desaparecido lo permanente”; Jesús Ballesteros, “Cultura de duración y desarrollo humano”, *Persona y Derecho*, 36 (1997), p. 9.

¹³En realidad, como se advierte al leer los escritos de Francisco y los de sus pre-

“Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra”¹⁴.

La idolatría del dinero da lugar a un estilo de vida personal dominado por el consumismo: “Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico (...). Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíuticos fines”¹⁵.

decesores, existe una total continuidad de mensaje. Las diferencias tienen que ver con el estilo propio de cada papa y con las circunstancias del tiempo en que han vivido; cfr. Vicente Bellver Capella, “Justicia ecológica: la propuesta del Papa Francisco frente a la crisis ambiental”, *Medicina e Morale*, vol. 65, 6 (2016), pp. 797-814. El propio papa Francisco lo ha puesto de manifiesto: “La Iglesia y los profetas dijeron, hace milenios, lo que tanto escandaliza que repita el Papa en este tiempo cuando todo aquello alcanza expresiones inéditas. Toda la doctrina social de la Iglesia y el magisterio de mis antecesores se rebelan contra el ídolo-dinero que reina en lugar de servir, tiraniza y aterroriza a la humanidad”; Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Ciudad del Vaticano, 5 de noviembre de 2016.

¹⁴Francisco (2015). *Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra, n. 1. “El avance del economicismo como interpretación hegemónica de la realidad humana y social va acompañado en el plano de la realidad fáctica de la degradación del medio ambiente, de la depauperación del tercer y cuarto mundo, del aumento del riesgo de una guerra nuclear y de la generalización de la anomia, y la alienación”; Jesús Ballesteros, *Postmodernidad: resistencia o decadencia*, Madrid, Tecnos, 1989, pp. 12-13.

¹⁵Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 203. “El individualismo y el economicismo aparecen como precipitados concretos del universalismo cientificista”; Jesús Ballesteros, “Identidad planetaria y medio ambiente”, en José Pérez Adán (ed.), *Socie-*

De igual modo que el antropocentrismo de la Modernidad parecía que iba a lograr la plena emancipación del ser humano y lo ha puesto al borde de la destrucción de la naturaleza y de sí mismo, el consumismo parecía extender ilimitadamente la libertad individual y lo ha sumido en un completo vacío existencial a la vez que degrada de forma atroz el medio ambiente¹⁶.

c. Paradigma tecnocrático y trabajo.

Una de las esferas en las que el paradigma tecnocrático tiene un influjo más negativo es el del trabajo humano. Francisco entiende que una ecología integral afirma el valor del trabajo para preservar lo creado y producir frutos para el bien humano¹⁷. A su vez, el trabajo es un ámbito esencial para el desarrollo personal en todas sus dimensiones¹⁸. De ahí que el acceso al trabajo para todos deba ser un objetivo prioritario. El trabajo no puede verse en ningún caso como un mal que podrá reemplazarse cada vez más con el progreso tecnológico¹⁹.

dad y medio ambiente, Madrid, Trotta, 1997, p. 229.

¹⁶“Somos los principales culpables de los desastres ecológicos con nuestro nivel de consumismo”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, Madrid, Tecnos, 1995, pp. 55-56.

¹⁷Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 124.

¹⁸“El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”; *Ibidem*, n. 128. Ballesteros, por su parte, sostiene que la economía de mercado debe pivotar sobre la importancia del trabajo, “labour as something which is essential to the fulfilment of the individual, not just as a means of survival”; Jesús Ballesteros, “Globalization: from Chrematistic Rest to Humanist Wakefulness”, en Jesús Ballesteros, Encarnación Fernández y Pedro Talavera (eds.), *Globalization and Human Rights. Challenges and Answers from a European Perspective*, Dordrecht, Springer, 2012, p. 20.

¹⁹*Ibidem*, nn. 127-128. “Se trata, en definitiva, de que se adquiera conciencia de que el trabajo es un elemento necesario para la vida y no un mero medio de incremento de la producción. El trabajador aparece como alguien que debe ser protegido por el derecho y no como una simple mercancía”; Jesús Ballesteros, “Los nuevos pobres”, en Jesús Ballesteros (ed.), *Derechos Humanos*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 142.

Por ello, el papa denuncia el uso de la tecnología para reducir puestos de trabajo²⁰ y los consecuentes costes de producción. Por el contrario, alienta una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial, caracterizada por la pequeña escala. Asegura que “una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política. La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común”²¹.

El papa Francisco, consciente de que “no existe peor pobreza material que la de no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo”, se niega a considerar como inevitables el desempleo juvenil o la falta de derechos laborales. Más bien los ve como resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre: “son efectos de una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como bien de consumo, que se puede usar y luego tirar”²².

d. Paradigma tecnocrático y bioética.

Otro de los ámbitos en los que el desarrollo tecnológico ha tenido mayor impacto en la vida humana ha sido la biomedicina. Desde el descubrimiento de la doble hélice de ADN en los

²⁰La razón del desplazamiento del valor trabajo al valor capital operado por la Escuela Neoclásica estaría basada en el hecho de que la tecnología exigía mucho capital, y éste era más escaso que el trabajo al tiempo que éste pasa a ser considerado abundante, sustituible por la técnica y por tanto prescindible”; Jesús Ballesteros, “Escuela Neoclásica, valores y derechos”, *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 22 (2012), p. 256.

²¹Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 129.

²²Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de movimientos populares*, Ciudad del Vaticano, 28 de octubre de 2014.

años cincuenta del pasado siglo el ser humano ha generado unas expectativas casi ilimitadas sobre las posibilidades de la biotecnología para mejorar la vida humana, extendiendo su duración y dotándola de las características que estimemos más beneficiosas. También en este campo, siguiendo a sus predecesores²³, Francisco entiende que el ser humano ha perdido el sentido de sus propios límites, al convencerse de que el cuerpo humano no es más que una materia informe que, mediante su poder tecnológico, puede transformar en aquello que se le antoje. Al igual que la naturaleza, el cuerpo se convierte en objeto de manipulación y el resultado es el mismo: el descarte o manipulación de los seres humanos más vulnerables.

El papa enseña que el ser humano debe tomar conciencia de la existencia de unos límites que orientan su acción. En primer lugar, esos límites se revelan ante su propia condición biológica y corporal: “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno”²⁴. A lo largo de la encíclica, y en muchos de sus discursos más trascendentales, el Papa denuncia formas de intervención biotecnológica sobre el ser humano que

²³“En la actualidad, la bioética es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 74.

²⁴Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 155. En esa misma línea se habían expresado Juan Pablo II y Benedicto XVI en numerosas ocasiones. Valga por todas la siguiente: “Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 51.

atentan contra su dignidad. Señala la incoherencia que supone defender el ambiente y la limitación de la experimentación con animales, y consentir la experimentación con embriones humanos²⁵. Encuentra esa misma incoherencia en la aprobación del aborto²⁶. Entiende que nuestro cuerpo debe ser tratado con respeto y no puede ser reducido a objeto de manipulación²⁷.

e. Más allá del paradigma tecnocrático y del ecocentrismo.

El papa critica el paradigma tecnocrático, basado en el “antropocentrismo desviado”, que ve la tecnología como solución a todos los problemas. Pero, como ya hizo Benedicto XVI²⁸, rechaza igualmente las propuestas del ecologismo radical o biocentrista, que tienden a divinizar la naturaleza y relativizar la importancia del ser humano²⁹: “En un extremo, algunos sostienen a toda cos-

²⁵Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 136.

²⁶“Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades”; *ibidem*, n. 120. “La mentalidad incompatible con el reconocimiento del carácter personal del embrión es la mentalidad individualista que considera que la libertad se identifica con la autarquía, con la independencia respecto de los otros. Y tiende a juzgar como indigno el cuidado, tanto en su dimensión activa de cuidar, como en la pasiva de ser cuidado. La maternidad como carga insoportable, he aquí el principal problema para el embrión”; El estatuto ontológico del embrión”, en Jesús Ballesteros (ed.), *La humanidad in vitro*, Granada, Comares, 2002, p. 240.

²⁷“Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades”, Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 155. “Con la exaltación de la ingeniería genética y la inteligencia artificial, se lleva a cabo una doble pérdida, la del cuerpo humano, y la de la relación con el ambiente”; Jesús Ballesteros, “Biotecnología, biopolítica y posthumanismo”, en Jesús Ballesteros y Encarnación Fernández (eds.), *Biotecnología y posthumanismo*, Cizur Menor (Navarra), Thomson-Aranzadi, 2007, p. 37.

²⁸“Considerar ideológicamente como absoluto el progreso técnico y soñar con la utopía de una humanidad que retorna a su estado de naturaleza originario, son dos modos opuestos para eximir al progreso de su valoración moral y, por tanto, de nuestra responsabilidad”; Benedicto XVI, *Encíclica Caritas in veritate*, 2009, n. 14.

²⁹Un esclarecedor estudio de las bases filosóficas y los perniciosos efectos socia-

ta el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales”. Lo fundamental para encontrar ese camino es dar con la adecuada antropología, aquella que reconoce la centralidad de la persona y su relación con el otro: “Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios”³⁰.

Francisco subraya nuestros deberes hacia los animales y el conjunto de la naturaleza. Pero rechaza la posición de quienes anteponen los animales a las personas³¹: “A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos.

les del ecocentrismo: Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, Tecnos, Madrid, 1995.

³⁰Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 119.

³¹La importancia del ecologismo para la defensa de la dignidad humana y los derechos radica por tanto en que sea capaz de defender la interdependencia y la protección de la fragilidad de las distintas realidades de la naturaleza, sin caer en el igualitarismo de la biosfera”; Jesús Ballesteros, “Exigencias de la dignidad humana en la Biojurídica”, en Jesús Ballesteros y Ángela Aparisi (ed.), *Biotecnología, dignidad y derecho: bases para un diálogo*, Pamplona, EUNSA, 2004, p. 58.

Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros”³².

f. La dificultad para salir del bucle tecnocrático.

El papa hace una crítica implacable de la situación actual pero mantiene intacta la esperanza en la posibilidad del cambio, tanto del corazón de las personas como de las estructuras sociales³³. Pero precisamente porque confía en la posibilidad de cambiar del ser humano no desconoce las graves dificultades que existen para que lo lleve a cabo.

La primera podría decirse que es de carácter epistemológico. El ser humano contemporáneo, dominado por la perspectiva tecnológica, no alcanza a tener una visión integral de la realidad: “La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero

³²Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 91. “(Peter Singer) exagera la semejanza entre el ser humano y los animales superiores, al desconocer la dimensión espiritual o trascendente que define al ser humano. Solo el ser humano es capaz de la excentricidad, es decir, de salir fuera de sí y pensar y ocuparse del otro. Esa es la diferencia principal entre el ser humano y el resto de los animales, por muy desarrollados que estén, y esa singularidad es ajena al pensamiento de Singer”; Vicente Bellver Capella, “La vida del embrión es una cuestión de derechos humanos. Conversaciones con Jesús Ballesteros”, *Nueva Revista*, 72 (2000), p. 103.

³³“No debemos quedar paralizados por el miedo pero tampoco quedar aprisionados en el conflicto. Hay que reconocer el peligro pero también la oportunidad que cada crisis supone para avanzar hacia una síntesis superadora. En el idioma chino, que expresa la ancestral sabiduría de ese gran pueblo, la palabra crisis se compone de dos ideogramas: Wei que representa el peligro y Ji que representa la oportunidad.

El peligro es negar al prójimo y así, sin darnos cuenta, negar su humanidad, nuestra humanidad, negarnos a nosotros mismos, y negar el más importante de los mandamientos de Jesús. Esa es la deshumanización. Pero existe una oportunidad: que la luz del amor al prójimo ilumine la Tierra con su brillo deslumbrante como un relámpago en la oscuridad, que nos despierte y la verdadera humanidad brote con esa empecinada y fuerte resistencia de lo auténtico”; Francisco, *Mensaje a los participantes en el Encuentro de los Movimientos Populares en California*, 17.02.2017.

suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses”. En lugar de revolverse frente a una fragmentación que, si bien incrementa su poder sobre la realidad, le ciega para comprender su sentido y acaba violentándola, prefiere engañarse pensando que la técnica no solo aumenta su poder de intervención sino que es “el principal recurso para interpretar la existencia”³⁴.

Más allá de esta ilusión epistemológica, se encuentra la dificultad para salir de una atmósfera que lo envuelve todo e impide ver las cosas de otra manera: “El paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica”³⁵. Pero incluso las minorías desengañadas, que son capaces de ver que los avances de la ciencia y la tecnología no equivalen al progreso de la humanidad, “tampoco se imaginan renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología. Se hace difícil detenerse para recuperar la profundidad de la vida”³⁶.

Al papa también le preocupa que la cultura ecológica que se extiende por todo el mundo, en lugar de ofrecer una alternativa plausible al paradigma tecnocrático, se convierta en un instrumento que legitime el statu quo: “La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático. De otro modo, aun las mejores iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica

³⁴Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 110.

³⁵*Ibidem*, n. 108.

³⁶*Ibidem*, n. 114.

globalizada”³⁷.

Por tanto, el papa aboga no tanto por consolidar esta cultura ecológica autocomplaciente que se extiende por todo el mundo, sino por una verdadera revolución ecológica que introduzca cambios sustanciales: “Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural (...). Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano”³⁸.

II. HACIA EL IMPERATIVO DEL CUIDADO: EL PAPEL DE LA MORAL Y DEL DERECHO.

a. Conversión personal y apertura a lo real.

Francisco critica la actuación irresponsable del ser humano, que puede llegar a tener unos efectos devastadores para el futuro de la humanidad. Pero mantiene la esperanza en “que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas”³⁹. Para llevar a cabo el cambio necesario, que consiste en superar el individualismo dominante de la cultura contemporánea, el primer paso consiste en la conversión personal⁴⁰. Solo así se puede su-

³⁷*Ibidem*, n. 111.

³⁸*Ibidem*, n. 107. “Lo más importante tal vez sea que el concepto de desarrollo sostenible exige ahora claramente la reducción de la producción y el consumo insostenibles, en explícita crítica al modelo de civilización tecnocrática”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, cit., p. 69. “La ecologización de la economía aparece así unida a la recuperación del concepto tradicional de sabiduría. Tiene su centro en

la idea de permanencia y se relaciona también con la defensa de la suficiencia y la sobriedad frente a una economía de la acumulación”; Jesús Ballesteros, “Cultura de la duración y desarrollo humano”, cit. p. 16.

³⁹Francisco (2015). *Encíclica Laudato si'*, n. 61.

⁴⁰“Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o

perar el consumismo⁴¹ y la “globalización de la indiferencia”⁴², que son los dos efectos más graves del paradigma tecnocrático en el ser humano.

Para lograr esa conversión es imprescindible que el ser humano salga de sí mismo y descubra el valor de la realidad. “Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente”⁴³.

En la medida en que el ser humano salga de sí mismo y se abra a la realidad logrará superar el paradigma tecnocrático todavía hegemónico y encontrar en la naturaleza la guía moral para ordenar sus relaciones con el ambiente, consigo mismo, con los demás y con Dios. Ese “descubrimiento de la naturaleza” se concreta en un triple descubrimiento: (1) La naturaleza no es ni un puro instrumento, ni tampoco una entidad sagrada, sino una realidad que merece respeto y cuidado; (2) La naturaleza corporal del ser humano también exige un respeto, que es requisito para su pleno desarrollo personal; (3) Existe una íntima relación

a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón”; Francisco, *Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), 2015, n. 2.

⁴¹“El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico”; Francisco, *Encíclica Laudato si’*, 2015, n. 203.

⁴²Este concepto, al que recurre el Papa con frecuencia, lo dejó quedó plasmado con toda claridad en la su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (n. 51). “El economicismo generaliza la indiferencia en relación con los que tienen menos o nada”; Jesús Ballesteros, “Estado social contra escuela neoclásica”, Encarnación Fernández y Ana Paz Garibo (eds.), *El futuro de los derechos humanos*, Valencia, Tirant lo Blanch, p. 25.

⁴³Francisco, *Encíclica Laudato si’*, 2015, n. 208.

entre lo natural y lo social, por lo que el comportamiento que tengamos en un ámbito repercute directamente sobre el otro.

(1) La naturaleza no es ni puro instrumento, ni tampoco un ser sagrado. El papa critica el paradigma tecnocrático, basada en el “antropocentrismo desviado”, que ignora el valor de la naturaleza. Pero rechaza igualmente las propuestas que, desde el ecologismo radical, tienden a divinizar la naturaleza y relativizar la importancia del ser humano⁴⁴. Afirma que toda criatura posee su bondad y su perfección propias y que cada, como reflejo de la bondad infinita de Dios, merece nuestro respeto y cuidado⁴⁵.

(2) La naturaleza corporal del ser humano también exige un respeto, que es requisito para su pleno desarrollo personal. Francisco entiende que el ser humano ha perdido el sentido de sus propios límites, al devaluar la realidad a la condición de una materia informe que, mediante su poder tecnológico, se puede transformar en lo que se le antoje⁴⁶. La apertura a lo real, por el contrario, conduce a redescubrir la existencia de límites, no solo frente a la naturaleza en general, sino ante nuestra propia condición biológica y corporal. Al hacerlo, el ser humano no solo no bloquea su desarrollo personal y social sino que lo hace posible.

⁴⁴“Las formas de ecologismo que no reconocen la centralidad del ser humano corren importantes riesgos de volverse contra él”; Jesús Ballesteros, Vicente Bellver, Encarnación Fernández, Antonio Luis Martínez-Pujalte, “Las razones del ecologismo personalista”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, 12 (1995), p. 669.

⁴⁵Cfr. Francisco *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 69. “El ecologismo personalista responde a la cultura rural, en la que se da conjuntamente la conciencia de la dependencia y la del cuidado de la naturaleza”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, cit., p. 73.

⁴⁶“La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite”; Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 106.

(3) Existe una íntima relación entre lo natural y lo social, entre las relaciones del ser humano con la naturaleza y las relaciones sociales. La enseñanza del papa Francisco sobre el medio ambiente está surcada por una serie de ideas, entre las que destaca la profunda relación que existe entre todo. El respeto al propio cuerpo está relacionado con el respeto a las demás criaturas; la conversión personal está relacionada con transformación de las estructuras sociales; el cuidado del ambiente está relacionado con la justicia social, etc. Y esa es precisamente la idea principal que subyace a toda su propuesta ecológica: sin justicia en la sociedad, en especial con los más pobres y con las generaciones futuras, no puede haber justicia con la naturaleza; y sin justicia con la naturaleza no puede haberla entre los seres humanos presentes y futuros⁴⁷. De ahí que Francisco prefiera hablar de una única crisis ecosocial que de una crisis ecológica y otra social, y que proponga como principio ordenador en este campo el de la solidaridad universal e intergeneracional⁴⁸. Su objetivo último en el campo ambiental no es tanto preservar la naturaleza como un fin en sí misma sino conseguir la justicia ecológica para las generaciones presentes y venideras.

b. Subordinación de la economía al Derecho y a la política.

Francisco sostiene que la proyección del paradigma tecnocrático en el ámbito de la economía se manifiesta en el imperio de las finanzas sobre la economía real. Esa alteración del orden (de

⁴⁷“Desde la perspectiva del ecologismo personalista, el principal problema ambiental es la persistencia de condiciones infrahumanas de vida”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, cit., p. 84.

⁴⁸“Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán”; Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 159.

finanzas que sirven a finanzas que parasitan a las personas)⁴⁹ agrava radicalmente los problemas de la crisis ecológica y la exclusión social. Frente a ese estado de cosas, urge poner las finanzas al servicio de las personas a través de la política y el Derecho⁵⁰: “Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo”⁵¹. Francisco no puede ser más explícito cuando afirma la necesidad de construir un nuevo modelo de desarrollo y la insuficiencia de parchear el actual: “Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global» [136], lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones» [137]”⁵².

Conviene apuntar que el Papa no es un romántico que piense en crear un mundo ideal al margen de la economía. Al

⁴⁹Cfr. Paul H. Dembinski, *¿Finanzas que sirven o finanzas que engañan? De la moneda que sirve a la moneda que domina*, Pirámide, Madrid, 2010.

⁵⁰La absolutización del mercado lleva a negar el carácter inalienable de la dignidad humana, considerando que todo tiene un precio, que todo es venal. Solo superando tal absolutización, se podrá restablecer el respeto a la dignidad ontológica del ser humano y de sus derechos, que deben ser considerados no solo como inviolables por los otros, sino incluso inalienables por el propio titular”; Jesús Ballesteros, “Estado social contra escuela neoclásica”, en Encarnación Fernández y Ana Paz Garibo (eds.), *El futuro de los derechos humanos*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, p. 37.

⁵¹Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 189.

⁵²*Ibidem*, n. 194.

contrario, sostiene que solo es posible crear sociedades justas sobre una economía real, capaz de crear riqueza y puestos de trabajo de forma continuada en el tiempo mediante la libre iniciativa del individuo. Pero para que esa libertad se dé realmente “a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero”⁵³.

El papa apuesta por que el Derecho regule la economía de tal modo que atienda las necesidades de la generación actual evitando la exclusión social y sin poner en riesgo las condiciones de vida de las futuras generaciones: “nuestra incapacidad para pensar seriamente en las futuras generaciones está ligada a nuestra incapacidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, «además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional» (125)”⁵⁴.

En numerosas ocasiones en la encíclica *Laudato si'* y en sus discursos de carácter más social el papa insiste en la importancia del papel regulador del Derecho, tanto a nivel nacional como internacional. Concretamente en *Laudato si'* valora algunas de las cumbres y de las normas jurídicas de alcance internacional directamente relacionadas con el medio ambiente. En general hace un balance bastante negativo de esas reuniones en las que “por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces”⁵⁵. Como prototipo de fracaso mayúsculo señala la Conferencia Rio+20 de 2012⁵⁶.

⁵³*Ibidem*, n. 129.

⁵⁴*Idem*, n. 162. “Sustainability must go hand in hand with responsibility both in a synchronous way, with our peers, as well as diachronically with future generations”; Jesus Ballesteros, “Globalization: from Chrematistic Rest to Humanist Wakefulness”, cit., p. 25.

⁵⁵Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 166.

⁵⁶“En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos. La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminan-

Sin embargo, aplaude la Conferencia de Río, a pesar de que sus logros, que califica de proféticos⁵⁷, no han dado los resultados esperados por falta de voluntad política: “Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica”⁵⁸. Hace mención expresa de algunos principios consagrados en la Declaración de Río, como los de cooperación internacional, “el que contamina paga” y el de evaluación del impacto ambiental⁵⁹. De entre todos, presta mayor atención al principio de precaución. Dentro de la diversidad de interpretaciones que admite ese principio, parece apostar por una amplia y exigente⁶⁰.

Consciente de la estrecha relación que existe entre todos los aspectos de la realidad y de la consecuente complejidad de los problemas que afrontamos, Francisco insiste una y otra vez en el diálogo como vía para alcanzar los acuerdos y compromisos que

tes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Río+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz Declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad. Mientras se elaboraba esta Encíclica, el debate ha adquirido una particular intensidad. Los creyentes no podemos dejar de pedirle a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales, de manera que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos”; *Ibidem*, n. 169.

⁵⁷“La Carta de Río parte principalmente de esa interdependencia entre desarrollo y medio ambiente, que implica el concepto de desarrollo sostenible... Lo más importante tal vez sea que el concepto de desarrollo sostenible exige ahora claramente la reducción de la producción y el consumo insostenibles, en explícita crítica al modelo de civilización tecnocrática”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, cit., p. 184.

⁵⁸Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 167.

⁵⁹Cfr. *ibidem*, n. 167.

⁶⁰“Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan”; *Ibidem*, n. 186.

pueden llevar a la consecución del bien común: “Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis”⁶¹. Aboga por que ese diálogo se lleve a cabo no solo en la política, sino también entre la política y la economía, la religión y la ciencia y entre las mismas religiones⁶². Se trata así de fortalecer el papel de la política entendida como deliberación pública acerca de la consecución del bien común.

Francisco advierte frente al riesgo de caer en una actuación política social encorsetada, que no aspira a una auténtica transformación social, sino a ejercer actuaciones puntuales socialmente poco relevantes. Estas acciones suelen ser aplaudidas porque cumplen eficazmente con la función legitimadora del sistema sin cuestionarlo en absoluto.⁶³

c. Cambio cultural a través de la educación.

Francisco considera que la revolución ha de llevarse tanto en el plano de la vida social, poniendo la economía al servicio de la persona por medio del Derecho, como en el de la vida individual, con la conversión moral. Ambos cambios precisan de (y, al mismo tiempo, darán lugar a) un contexto cultural propicio. La cultura dominante no solo degrada el ambiente y genera exclusión sino que destruye a sus propios protagonistas: “cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia

⁶¹*Ibidem*, n. 197

⁶²Cfr. *ibidem*, nn. 197-201.

⁶³“Ustedes, las organizaciones de los excluidos y tantas organizaciones de otros sectores de la sociedad, están llamados a revitalizar, a refundar las democracias que pasan por una verdadera crisis. No caigan en la tentación del corsé que los reduce a actores secundarios, o peor, a meros administradores de la miseria existente. En estos tiempos de parálisis, desorientación y propuestas destructivas, la participación protagónica de los pueblos que buscan el bien común puede vencer, con la ayuda de Dios, a los falsos profetas que explotan el miedo y la desesperanza, que venden fórmulas mágicas de odio y crueldad o de un bienestar egoísta y una seguridad ilusoria”; Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares*, Ciudad del Vaticano, 5 de noviembre de 2016.

conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca”⁶⁴.

Frente a ese estado de cosas, urge “una valiente revolución cultural”⁶⁵ que abandone la “cultura del descarte”⁶⁶ y asuma la “cultura del cuidado”⁶⁷. Para lograrlo las soluciones políticas y técnicas son insuficientes si no van acompañadas de “un proceso de educación que promueva nuevos estilos de vida. Un nuevo estilo cultural. Esto exige una formación destinada a fomentar en niños y niñas, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, la asunción de una cultura del cuidado; cuidado de sí, cuidado del otro, cuidado del ambiente; en lugar de la cultura de la degradación y del descarte”⁶⁸.

⁶⁴Francisco, *Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 204.

⁶⁵*Ibidem*, n. 114.

⁶⁶“Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera”; Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 2013, n. 53.

⁶⁷“Es necesario convertirse en guardián de los hermanos si se quiere guardar el propio hábitat”; Jesús Ballesteros, *Ecologismo personalista*, cit., p. 52.

⁶⁸Francisco, *Discurso en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi*, 26 de noviembre de 2015. “La crisis actual no es sólo financiera, fiscal o económica, sino que

Esa educación tiene que buscar no solo informar sino crear hábitos dirigidos a “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo en nuestro modo de relacionarnos con la naturaleza, los demás, nosotros mismos y Dios”⁶⁹.

III. CONCLUSIÓN

La crisis ecológica y la exclusión social han sido objeto de atención prioritaria del papa Francisco desde su elección como Romano Pontífice. *Laudato si'*, la que puede considerarse de hecho su primer encíclica, está monográficamente dedicada a estas cuestiones. Pero eran constantes las referencias a ellas en sus discursos anteriores y lo siguen siendo en la actualidad. Por su parte, Jesús Ballesteros viene ocupándose también de la crisis ecológica, de la exclusión social y de la relación entre ambas desde hace más de treinta años. Cuando se leen los escritos de cada uno de ellos llama la atención la extraordinaria convergencia de planteamientos. Es cierto que el discurso del papa es el de un pastor que busca orientar y el de Ballesteros el de un filósofo que busca comprender. Pero ambos coinciden a la hora de señalar las causas de la crisis y las alternativas de superación.

es también una crisis ecológica, una crisis motivada por la destrucción de recursos no renovables y la creación de residuos no reciclables. La economía es un subsistema de la ecología, y por tanto no podemos remediar los problemas de aquella sin cuidar ésta”; Jesús Ballesteros, “La insostenibilidad de la globalización existente de la financiarización a la ecologización de la economía y de la sociedad”, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. 1, n. 8 (2012), p. 34.

⁶⁹Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, 2015, n. 210. “Este es precisamente el mensaje más hondo del modo de pensar ecológico: recuperar la unidad perdida del hombre con los otros hombres, con la naturaleza, consigo mismo y con Dios”; Jesús Ballesteros, *Postmodernidad, resistencia o decadencia*, cit., 1989, p. 143.

El papa y Ballesteros no contemplan la crisis ecológica y social como asuntos distintos sino profundamente relacionados. Para ambos las dos crisis tienen la misma causa: el antropocentrismo desviado, que instaura un paradigma tecnocrático en el que desaparece cualquier respeto por la realidad. Ese desprecio de la realidad tiene dos manifestaciones principales: la liquidación de la dignidad universal del ser humano y la explotación sistemática de la naturaleza.

Para combatir el paradigma tecnocrático, que convierte al ser humano en un ente abstracto (en un algoritmo), ambos consideran imprescindible una intervención conjunta tanto del Derecho como de la moral. Corresponde al Derecho combatir las distintas formas de violencia que se ejercen sobre el ser humano y la naturaleza, y que Francisco engloba en lo que denomina la “cultura del descarte”. Pero el alcance del Derecho es muy limitado porque no llega a las raíces que la originan. Eso se consigue con la conversión moral, que lleva a la apertura universal al otro. En uno de los primeros trabajos de Ballesteros en su vida académica sintetizó ese papel que corresponde al Derecho y a la moral en la lucha contra la cultura del descarte y la consecución de una cultura del cuidado: “Debemos tener bien presente que el Derecho no puede eliminar íntegramente la presencia de la violencia. Es tarea suya evitar y reprimir la acción violenta, pero no la intención de agredir. En consecuencia, bajo la apariencia de orden, las casusas de la violencia subsisten en el corazón del hombre, prontas a estallar en cualquier momento. Así, por ejemplo, la total eliminación de la personificación del mal en un determinado grupo, la discriminación, no podrá lograrse por el simple reconocimiento jurídico de iguales derechos a todos los hombres sino mediante la existencia de contactos personales verdaderamente afectivos entre miembros de distintos grupos sociales”⁷⁰.

⁷⁰Jesús Ballesteros, “El Derecho como no discriminación y no violencia”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, 1973-1974, pp. 164-165.